

Tema X

TRADICIÓN ORAL Y FOLCLORE

ESQUEMA -RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de tradiciones y cultura popular es hablar de la memoria histórica de nuestros pueblos, es conveniente volver la vista a nuestras costumbres, a nuestras fiestas, a nuestros actos sociales, que enraizados con la tierra y personas de la comarca se pierden en los tiempos, pero que nos dan una visión transparente de nuestros pueblos.

2. COSTUMBRES FAMILIARES

Las *costumbres familiares y sociales* nos conforman el núcleo fundamental de las tradiciones de la comarca. Tienen reminiscencias de prácticas rituales que hoy han quedado reflejadas en las bodas, bautizos, entierros, etc. Aquí la tradición ha establecido sus normas y con las que el pueblo se siente identificado.

3. FOLKLORE

El *folklore tradicional* de Sierra Mágina, va unido indivisiblemente a las celebraciones familiares, en ellas se cantaba y bailaba. Entre estas manifestaciones destaca el *fandango de Cambil*, el *bolero de Bedmar* y la *jota serrana*. El *cancionero popular* de nuestra comarca es muy rico y variado, romances de frontera, coplillas, villancicos, aguilandos, melenchones, saetas, coplas de carnaval, canciones de cuna, de corro, infantiles, de amor, de ronda, de boda y de trabajo. Algunas de estas canciones se recitaban con motivo de diversos trabajos o celebraciones, que han desaparecido casi por completo, o están a punto de extinguirse.

4. LEYENDAS.

Las *leyendas* o *mitos* siempre han jugado un papel importante en el acervo cultural de un pueblo. Los hechos inexplicables en su momento, la suerte y el encuentro fortuito, han sido el vivero principal de los mitos y leyendas. Las leyendas en la comarca de Sierra Mágina están vinculadas en su mayor parte a la época de la frontera entre cristianos y musulmanes.

Tema X

TRADICIÓN ORAL Y FOLCLORE

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de tradiciones y cultura popular es hablar de la memoria histórica de nuestros pueblos, es conveniente volver la vista a nuestras costumbres, a nuestras fiestas, a nuestros actos sociales, que enraizados con la tierra y personas de la comarca se pierden en los tiempos, pero que nos dan una visión transparente de nuestros pueblos.

Las fiestas populares nos transmiten, conservan y exteriorizan los mitos y costumbres acumulados a lo largo de los siglos y representan toda una forma propia de vida. Las fiestas populares de Sierra Mágina giran, en gran medida, alrededor del ciclo natural de la agricultura y ganadería, pues hay que tener en cuenta que nuestra comarca es una zona de gentes trabajadoras que se ha dedicado casi exclusivamente a tareas agropecuarias, y esto ha marcado sus costumbres, modos de organizar su vida.

Las costumbres familiares nos muestran reminiscencias de prácticas rituales que hoy quedan reflejadas en bodas, bautizos y entierros.

Cuando una sociedad tiene unas estructuras poco avanzadas, sus costumbres y fiestas evolucionan muy lentamente. Pero cuando las nuevas tecnologías, innovaciones y formas de vida irrumpen, se produce una marginación o rechazo de las tradiciones, como si se quisiera romper con el pasado. Pero a poco que se continúe la evolución, la sociedad vuelve a sus raíces y empieza a valorar de nuevo sus ancestrales formas de vida. En parte estamos asistiendo a este renacer de nuestras costumbres que hace que estemos asegurando una de las partes más interesantes de nuestro acervo cultural.

El folklore, con su peculiar cancionero popular y literario -inspiración de hombres guerreros y líricos como Alfonso X el Sabio, en su cantiga 185 y el

Marqués de Santillana-, los bailes, trajes típicos y otras manifestaciones, definen también el talante, miden su dimensión espiritual y forman las señas de identidad de la comarca de Sierra Mágina.

2. COSTUMBRES FAMILIARES

Las *costumbres familiares y sociales* nos conforman el núcleo fundamental de las tradiciones de la comarca. Tienen reminiscencias de prácticas rituales que hoy han quedado reflejadas en las bodas, bautizos, entierros, etc. Aquí la tradición ha establecido sus normas y con las que el pueblo se siente identificado.

En la mayor parte de nuestros pueblos siguen respetándose ciertos días, por considerarlos poco aptos para celebrar las bodas, tales como los lunes y los martes. Es un signo básico de pervivencia de ceremoniales paganos, que si bien no son exclusivos de la comarca, sí son compartidos por la mayoría de los pueblos de la misma.

El *noviazgo*, la primera etapa del proceso que finalizará en boda, solía iniciarse a *escondidas*. El novio rondaba la casa de la amada, y esta con pretextos como el ir a por agua a la fuente, salía para encontrarse con él. Se han convertido las fuentes de los pueblos en los testigos mudos de amores incipientes, dando fe de ello numerosas canciones tradicionales. En Bélmez de la Moraleda se iba al Nacimiento y al Pilar del Caño, se llamaba «ir de feria»; en Jimena se decía que iban de «chachara» a la Fuente de las Machorras o el Pilón. Los días de carnaval y las fiestas populares, serían los días más propicios para «echarse novia o novio», como lo atestigua el cancionero popular:

Ya vine el Carnaval niña,
La fiesta de las mujeres
y la que no tenga novio
que aguarde al año que viene.
El Carnaval ha llegado,
las niñas juegan al corro
yo me hartó de reír
con la que no tiene novio.

El noviazgo finalizaba de forma feliz o trágica, según la aceptación o rechazo al mismo de las familias. La no aceptación del noviazgo suponía establecer una férrea vigilancia sobre la novia por parte de la familia y vecinos; si ambos persistían, la única salida que les quedaba era *llevarse a la novia o irse con el*

novio. Ante esta situación, normalmente una de las familias acogía a los novios, y procedían a casarlos lo antes posible.

Si el noviazgo era aceptado se formalizaba el mismo con el *ir a pedir permiso o pedida de puerta*, por la que el novio solicitaba formalmente al padre de la novia ir a verla.

Durante el tiempo del noviazgo los novios dedicaban las tardes a *verse* en la casa de la novia, y esta dedicaba bastante tiempo a preparar el *ajuar*.

Cuando el ajuar estaba terminado y el novio había vuelto del servicio militar, se iniciaban los preparativos para la boda. El primer paso era el *pedimento* o petición de mano de la novia. En este acto, los padres de ambos acordaban las condiciones de la boda y la fecha de la misma. En casi todos los pueblos, la novia debía aportar el ajuar y mobiliario mientras que el novio contribuía con la casa, un baúl, una manta y un catre o cama de soltero.

Llegado el día de la *boda*, el novio junto a su madrina, debían ir a recoger a la novia a su casa, y en comitiva, seguidos de los invitados se dirigen a la iglesia.

La tradición ha regulado al máximo el derecho a ser padrinos a favor de la familia del novio, sin embargo actualmente la familia de la novia va adquiriendo más derechos, siendo generalmente los padrinos el padre de la novia y la madre del novio.

El banquete de boda se celebraba en la casa del padre del novio; la comida se realizaba a base de carnes y fiambres, dulces caseros elaborados para tal fin y mucho aguardiente y vino. El baile era amenizado con guitarras, bandurrias y dulzainas, que acompañaban a los novios hasta su casa. Cuando la novia era viuda, el casamiento era motivo de mofa con el *cencerraje*, mediante el cual los vecinos acompañaban a los novios hasta su casa haciendo ruidos y cantando canciones satíricas.

El *bautizo* se celebraba como una fiesta de acción de gracias por el recién nacido. La costumbre en Sierra Mágina, es poner al niño el nombre de los abuelos, comenzando por los paternos, que serán los padrinos del recién nacido. A la salida de la iglesia, el padrino lanza monedas a todos los congregados en la puerta. La cantidad de dinero lanzado, establecerá el grado de importancia del bautizado y del padrino. La chiquillería se congrega para recoger el dinero y entona rítmicamente la palabra *roña*, para alentar al padrino a que lance más dinero.

Al llegar a la casa la madrina entrega el recién bautizado a su madre, que no asistía al bautizo, y le decía: *Aquí te entrego a tu hijo, que me lo diste moro y te lo devuelvo cristiano*.

El ceremonial de los *entierros* ésta ligado al culto a los muertos, presente en la mayoría de las civilizaciones y pueblos. Cuando se produce la muerte se inicia el *velatorio*, al menos durante un día completo. Se coloca al féretro en una habitación contigua a la entrada de la casa, situándose los familiares al lado del mismo. La familia del difunto se enluta y durante el velatorio no cocinan, pues era obligación de los consuegros del difunto llevar la comida, actualmente será un pariente o un vecino la que la realice. A parte de la cena y almuerzo, el velatorio era animado culinariamente con chocolate, café, aguardiente, dulces, etc., convirtiéndose algunas veces en verdaderos banquetes fúnebres.

El féretro era llevado a hombros por los parientes del finado hasta la iglesia, una vez finalizada la ceremonia religiosa, los hombres se situaban en el cancel la iglesia, para recibir el *pésame* o condolencias, mientras las mujeres quedaban en el interior. Posteriormente el féretro era conducido en hombros hasta el cementerio.

Los bautizos, bodas y entierros constituyen algunos de esos rasgos en los que la tradición ha establecido sus normas y con las que el pueblo se siente identificado. Son actos sociales que reúnen a las familias dispersas, se producen concordias entre familiares encontrados, se presentaban a la familia los nuevos miembros de la misma, como podía ser el novio o la novia de algún familiar, los nuevos hijos, etc.

3. FOLKLORE

El *folklore tradicional* de Sierra Mágina, va unido indivisiblemente a las celebraciones familiares, en ellas se cantaba y bailaba. Entre estas manifestaciones destaca el *fandango de Cambil*, el *bolero de Bedmar* y la *jota serrana*. Es tal la mezcla de bailes que no permite afirmar un estilo dominante.

El *bolero* consta de tres partes o coplas, éstas de 36 compases ternarios; empieza en tiempo fuerte, acentuándose la segunda nota sincopada. Además, cada copla se divide en estribillos. Se baile por parejas o sueltos. Al comenzar la orquesta, entran en el cuerpo de la danza, acompañándose con las castañuelas; los bailarines van cambiando de pareja trenzando los pies y arqueando los brazos, después dan la vuelta entera y en otro tiempo las dos vueltas. Guitarras y tamboril complementan el instrumental. Se baila el bolero en Bedmar, también conocido como *bolero mayorquín*, y también en Bélmez de la Moraleda. En cuanto al bolero de Jimena, solamente se conoce la música y la primera parte del baile.

El *fandango de Cambil*, recuperado en la actualidad, dejó de bailarse en los años veinte, ante la imposición de nuevos ritmos y sobre todo de los primeros

gramófonos. El origen de este baile está en la fiesta llamada *gasto*, fiesta que daba el amo, al término de la recolección de la aceituna o la siega, a los jornaleros que habían participado en la misma. El anfitrión invitaba al efecto a los *tocaores* de instrumentos de cuerda y algún que otro acordeón. Los invitados se seleccionaban, pues no todos serían del agrado del organizador que filtraba celosamente la entrada y sabía perfectamente a quienes debería dejar pasar y a quienes no. Tenía su explicación en la existencia del *esfaratabailes*. El baile se desarrollaba en la sala de la casa o cortijo, lugar más amplio y confortable, donde el mobiliario era apartado, colocándose los tocaores a un lado y en medio las mozuelas y mozuelos, todo bajo la atenta mirada de madres y carabinas. Para calentar el baile, se pasaba entre los invitados cazalla, aguardiente, vino del país, bizcochos, turrónes, etc. Comenzado el baile, los mozos rivalizaban en un alarde de osadía, cuál de ellos daría a su pareja el *chaparrete* más fuerte. Consistía en el último paso del fandango en el que se daba un abrazo a la pareja con quien se estaba bailando. Cuando alguna vez el esfaratabailes se lograba colar en la fiesta, se las ingeniaba para que aquella terminara en trifulca. Entre las gamberradas que se realizaban, esta la del *incienso de picante*, se echaba en una lata en la que previamente se habían puesto unas ascuas ardiendo, un poco de picante molido. Al instante se esparcía por la sala un humo sofocante, provocando toda clase de estornudos y lo que es peor, el *toser por el revés*.

En Jódar el fandango se baila en tresillo y tiene parecido con los verdiales malagueños y alpujarreños, quizás traídos por comerciantes y jornaleros de estas provincias. Este fandango es muy «saltarín», al finalizar cada copla los bailarines dan varias vueltas inclinados hacia el suelo intentando con este movimiento rotatorio imitar las piedras de las ruedas de los molinos, pues en estos lugares se bailaba durante los períodos de espera.

Reproducimos la letra de un fandango de Cambil, facilitada por Manuela García de Pimentel, y publicada en el libro *Sierra Mágina*, realizado por un equipo de profesores de Sierra Mágina en 1.987.

Yo me subí en un tomillo
huyendo de la humedad,
la raíz la cortó un grillo
y al suelo vine a parar.

compañero bailaor
átate las alpargatas,

no vayas a tropezar
y a esa rubia me la matas.
Una rubia me engañó,
a la orilla del río,
¿Cuándo volverá la rubia
a tener bromas conmigo?

En Albánchez y Jódar se baila la jota serrana, en corro y cada vez que cambian de paso lo hacen de pareja, por lo que al finalizar la danza no lo hacen con la misma pareja que empezaron. Esta jota tiene música muy alegre y de fácil interpretación.

Jota Serrana, cantada por el grupo de folk Andaraje.

A Jódar por el esparto,
a Jimena por las brevas,
a Bedmar por los capachos
y a Albánchez por la mozuelas.

Todos estos bailes han sufrido un período de decadencia, aunque actualmente parece ser que vuelven a tener un resurgimiento propiciado la mayoría de las veces por asociaciones culturales ayudadas por los ayuntamientos.

El cancionero popular de nuestra comarca es muy rico y variado, romances de frontera, coplillas, villancicos, aguilandos, melenchones, saetas, coplas de carnaval, canciones de cuna, de corro, infantiles, de amor, de ronda, de boda y de trabajo. Algunas de estas canciones se recitaban con motivo de diversos trabajos o celebraciones, que han desaparecido casi por completo, o están a punto de extinguirse. Aquí traemos algunos ejemplos de las mismas:

En Pegalajar se canta:

Cuando Jesucristo vino,
vino por Pegalajar,
vino pisando las uvas.
Y el vino... ¿cuando vendrá?.

En la recolección de la aceituna en Bedmar, se canta:

Ya va trepando el sol
por lo alto del cerrillete
y al bolsillo del amo
la va entrado el tembleque.

En Huelma y referente a las muchachas nos dice el cancionero popular:

En la Moraleda: gachas
en Solera: pan de trigo...y
en Huelma: buenas muchachas.

4. LEYENDAS.

Las *leyendas* o *mitos* siempre han jugado un papel importante en el acervo cultural de un pueblo. Los hechos inexplicables en su momento, la suerte y el encuentro fortuito, han sido el vivero principal de los mitos y leyendas.

Las leyendas en la comarca de Sierra Mágina están vinculadas en su mayor parte a la época de la frontera entre cristianos y musulmanes. Doscientos cincuenta años de incesantes luchas, obligó a ambos bandos a multiplicar castillos a uno y otro lado de la misma. Las leyendas de *la traición de Chincoya*, *De la Mahoma* y *De la Moraleda*, reflejan un mundo guerrero y en continua lucha, hombres valerosos y villanos; otras leyendas nos hablan de traiciones como *la Traición de Bedmar*; de tesoros como el *Tesoro de Cabra* o *Enfrente del toro esta el tesoro*; también existen las apariciones religiosas vinculadas a hechos de armas como *La aparición de la Santa Cruz de Jimena*. Por último existen una serie de leyendas relacionadas con duendes como *Los Minguillos del Hoyo La Negra*, diablos *Leyenda de la Cuesta de Requena* (Jódar) o visiones como la de *la Ballena de la Charca de Pegalajar*.

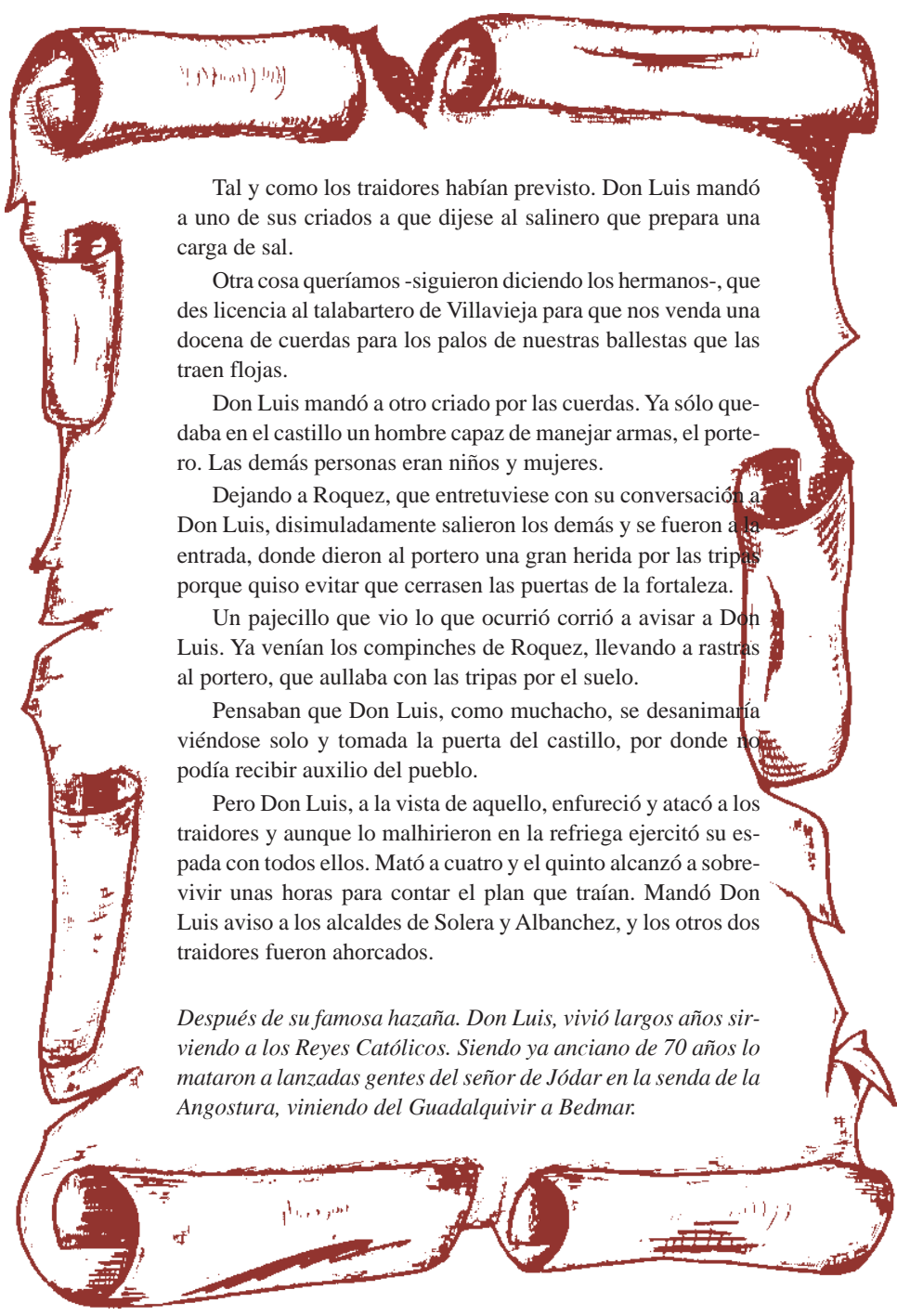
LEYENDA DE LA TRAICIÓN DE BEDMAR.

El día de Viernes Santo de 1460, en cuando se abrieron las puertas de la ciudad, los cuatro hermanos Calanchas, salieron a caballo de Úbeda. Frente a las ventanas del alcázar donde posaba el cuerpo de guardia, se despidieron y cada uno pareció tomar un camino distinto. Era una precaución. Luego se reunieron, tras dar varios rodeos, en el lugar del pilar de la Aldehuela, junto al camino de Jimena y llegaron hasta el sitio llamado del Ayozar. Allí se volvieron a separar. El menor se dirigió hacia Solera, de cuyo alcalde era falso amigo. Otro se dirigió al castillo de Albánchez. Los restantes se encaminaron hacia Bedmar. Esto era al amanecer.

Una mano poderosa les ofrecía oro e impunidad si les entregaba los castillos de Bedmar, Solera y Albánchez y la cabeza del doncel Don Luis de la Cueva y San Martín, comendador de la Orden de Santiago en Bedmar.

Don Luis de la Cueva estaba muy ajeno a lo que se le venía encima. Aquel día se enamoraba de su primera espada, acero de Cuéllar, regalo de su pariente el duque de Albuquerque en su quince cumpleaños.

Fingiendo los hermanos Calanchas que regresaban de una entrada en tierra de moros, descabalgaron estos traidores en el patio del castillo de Bedmar. Desde la escalera del Alcazarejo los saludo el confiado de Don Luis: ¿Qué albricias traes de Granada, Roquez? Pocas y malas, Señor -respondió-. Anoche pasamos al moro, con más frío que pelando rábanos y fuimos oídos por los escuchas. Se llenaron los cerros de almenaras, cuernos y señales, como si fuéramos el rey de Castilla que entraba a talar la vega. Ha sido forzoso volver con las manos vacías. Solo queríamos besaros las manos y pedir os licencia para volver a Úbeda con una carga de sal a ver si ese comercio alivia nuestra pobreza.



Tal y como los traidores habían previsto. Don Luis mandó a uno de sus criados a que dijese al salinero que prepara una carga de sal.

Otra cosa queríamos -siguieron diciendo los hermanos-, que des licencia al talabartero de Villavieja para que nos venda una docena de cuerdas para los palos de nuestras ballestas que las traen flojas.

Don Luis mandó a otro criado por las cuerdas. Ya sólo quedaba en el castillo un hombre capaz de manejar armas, el portero. Las demás personas eran niños y mujeres.

Dejando a Roquez, que entretuviese con su conversación a Don Luis, disimuladamente salieron los demás y se fueron a la entrada, donde dieron al portero una gran herida por las tripas porque quiso evitar que cerrasen las puertas de la fortaleza.

Un pajecillo que vio lo que ocurrió corrió a avisar a Don Luis. Ya venían los compinches de Roquez, llevando a rastras al portero, que aullaba con las tripas por el suelo.

Pensaban que Don Luis, como muchacho, se desanimaría viéndose solo y tomada la puerta del castillo, por donde no podía recibir auxilio del pueblo.

Pero Don Luis, a la vista de aquello, enfureció y atacó a los traidores y aunque lo malhirieron en la refriega ejerció su espada con todos ellos. Mató a cuatro y el quinto alcanzó a sobrevivir unas horas para contar el plan que traían. Mandó Don Luis aviso a los alcaldes de Solera y Albanchez, y los otros dos traidores fueron ahorcados.

Después de su famosa hazaña. Don Luis, vivió largos años sirviendo a los Reyes Católicos. Siendo ya anciano de 70 años lo mataron a lanzadas gentes del señor de Jódar en la senda de la Angostura, viniendo del Guadalquivir a Bedmar.

